Introducción.
El estudio de la sociedad rural en la España Moderna, ¿una antigualla historiográfica?

Introduction.
The study of the rural society in Modern Spain, an historiographic old story?

Francisco García González[1]
Seminario de Historia Social de la Población (SEHISP)
Facultad de Humanidades de Albacete (Universidad de Castilla-La Mancha)

Resumen: Entre los historiadores modernistas españoles el mundo rural está muy alejado en general del interés historiográfico actual. No es difícil que este tipo de estudios sean tachados como una antigualla. Es el momento de reivindicar al campo como objeto renovado de investigación en paralelo a los cambios que hoy se están produciendo en la forma de hacer historia social. Abundar en los estudios sobre el campesinado es aún una necesidad y la historia de la familia tiene una enorme potencialidad como perspectiva de investigación para su desarrollo. Sin duda se trata de un prisma privilegiado para el análisis de las jerarquías y de la reproducción de las desigualdades sociales al permitirnos aproximarnos a la construcción de las diferencias.

Palabras clave: sociedad rural, historia de la familia, historia social, España Moderna, historiografía

Abstract: Among the spanish modernist historians, the historiography about rural world is not deeply studied. Actually, it is probable that these kind of studies are pointed as an old thing. It is the moment to reclaim this field as a renewed object of research in parallel to the changes of the way of making social history. It is still necessary to go into detail about peasantry and the history of the family as a big potentiality in the perspective of research in the field. This is an exceptional point of view to analyze the hierarchies and the reproduction of social inequalities, since it approaches us to the construction of the differences.

Keywords: rural society, family history, social history, Modern Spain, historiography

[1] El presente monográfico forma parte de los proyectos de investigación de referencia HAR2010-21325-C05-03 y HAR2013-48901-C6-6-R concedidos por el Ministerio de Economía y Competitividad

Abundar en la dimensión social del mundo campesino es aún una necesidad. Todavía faltan muchos estudios y no ha variado significativamente la situación desde que Pegerto Saavedra llamara la atención al respecto a principios de la década del año 2000[2]. Algo no muy diferente a lo que ocurre en Francia como también constatamos en el Encuentro Hispano-Francés de Historia Rural que organizamos en Albacete en 2012 auspiciado por la Fundación Española de Historia Moderna y la Sociedad Española de Historia Agraria.

En relación al campesinado no disponemos de propuestas renovadas más globales como ocurre con la nobleza[3]. Pero además cuando analizamos a la sociedad rural parece que solo nos fijamos en sus grupos oligárquicos o, en su caso, en aquellos que trabajaban o vivían de la tierra, labradores y jornaleros sobre todo. Se suele olvidar a otros grupos no tan directamente relacionados con aquella como comerciantes, artesanos, médicos, notarios y otras profesiones hoy denominadas liberales que también vivían en el campo. Y, en el otro extremo, igualmente sabemos poco de los grupos más humildes (sirvientes, pobres, esclavos, enfermos, viudas, ancianos, etc). No en vano una llamada de atención en este sentido ha sido la celebración en Caen este mismo año 2014 del congreso *Les "petites gens" de la terre: paysans, ouvriers et domestiques du Néolithique à 2014* organizado por la Association d´Histoire des Sociétés Rurales.

Para complicar aún más el panorama, no es fácil abordar al campesinado desde una óptica diferenciada. Suele primar una imagen uniformadora, homogénea y estereotipada. La literatura da buena muestra de ello. Y no hace falta retrotraernos hasta Balzac. Aún en obras tan sugerentes como por ejemplo *Vidas Minúscula*s de Pierre Michon[4] se hacen afirmaciones del tipo *nuestros destinos difieren poco, nuestros deseos no han dejado huella, nuestra obra no existe*; *las únicas verdades son las que hablan de antepasados, de muertes vanas y de permanencia de la desdicha* puesto que hablamos de un *porvenir opaco y hueco*. Imágenes absolutamente pesimistas que perpetúan además la idea de inmovilidad cuando afirmar que en el campo el nacimiento definía la posición social para el resto de la vida de un individuo no se ajusta a la verdad.

No deja de ser curioso que los estudios rurales muchas veces se han planteado en clave urbana al interesarse en un sentido unidireccional por las relaciones entre el campo y la ciudad, la emigración y el éxodo rural o el nivel de centralización económico-administrativa. También, al contrario, las investigaciones se han visto condicionadas por un planteamiento agrodemográfico al preocuparse por analizar y explicar las relaciones entre población y producción agraria, entre evolución agrícola y crecimiento demográfico, los tipos de economía agraria, la distribución de la tierra, el trabajo, las ocupaciones y las relaciones laborales, la racionalización de la explotaciones familiares, etc.

En general, entre los modernistas, el mundo rural está muy alejado del debate

[2] Pegerto SAAVEDRA, "El campesinado en la España del Antiguo Régimen. Algunas consideraciones", en Santiago Castillo y Roberto Fernández, (Coords.), *Historia Social y Ciencias Sociales, Actas del IV Congreso de la Asociación de Historia Social*, Lleida, Milenio, 2001.

[3] Enrique SORIA MESA, *La nobleza en la España Moderna. Cambio y continuidad*, Madrid, Marcial Pons, 2007

[4] Pierre MICHON, *Vidas Minúsculas*, Barcelona, Anagrama, 2004 [1ª ed. orig. *Vies Minuscules*, París, Gallimard, 1984]. Véase páginas 29, 36 y 39

historiográfico actual. Tanto es así que Roberto Fernández constata como no estamos en los mejores tiempos para los demógrafos y los agraristas y denuncia la falta de consideración hacia este tipo de estudios tachados como una antigualla[5]. Esta realidad sin duda ha repercutido también en el menor interés de los historiadores de la familia por el mundo rural[6].

Creemos que es el momento de reivindicar al campo como objeto renovado de investigación en paralelo a los cambios que se están produciendo en la forma de hacer historia social en la actualidad. Algunos autores que participan en este dossier también lo piensan. Daniel Baldellou llama la atención sobre cómo el análisis centrado en las ciudades y sus instituciones de poder ha conducido a que el estudio de los mismos mecanismos en el mundo rural se haya visto eclipsado. Igualmente ocurre con el estudio de la casa. Siempre se ha prestado más atención que en el campo al medio urbano, allí donde se volcaron los tratadistas y sus propuestas innovadoras sobre el espacio construido. Pero, como se preguntan Carmen Hernández y Fátima Simón, ¿qué ocurre en el ámbito rural, aquí no hubo cambios? Del mismo modo, Miguel Ángel Sánchez cuestiona otra imagen errónea. La idea de un mundo rural desasistido sanitariamente y, en particular, sin médicos, confinados en las ciudades y al servicio de las clases privilegiadas. En su investigación centrada en las tierras albacetenses, un espacio del interior peninsular eminentemente rural, alejado de los centros de poder y del saber, observa que a mediados del siglo XVIII el número de médicos, cirujanos, sangradores y boticarios estaba incluso por encima de otros territorios peninsulares.

Es cierto que en España continúan faltando estados de la cuestión y revisiones historiográficas sobre diversas áreas de investigación pero no es el caso de la historia de la familia. En los últimos años disponemos de algunos balances con una bibliografía muy actualizada. Tanto desde una perspectiva general[7] como regional[8] o social[9]. Y por lo que respecta a la familia rural y campesina hace ya unos años nos aproximamos a este tema[10].

La conclusión que podemos obtener de este tipo de balances es clara: cada vez más es una evidencia que la historia de la familia tiene una enorme potencialidad como perspectiva de investigación para el desarrollo de la historia social. El paso de la familia biológica (demografía), de la familia como comunidad de emociones y sentimientos (mentalidades) o de la familia como unidad de trabajo, consumo y producción (historia

---

[5] Roberto FERNÁNDEZ DÍAZ, "Balance historiográfico sobre el siglo XVIII en España, 1985-2005", en *XXV años de historiografía hispana, 1985-2004*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2007, p. 171.

[6] Francisco GARCÍA GONZÁLEZ: "La historia de la familia en el mundo rural. La contribución del Seminario Familia y Élite de Poder y de la Asociación de Demografía Histórica", en Francisco Chacón Jiménez y Juan Hernández Franco, (Eds.), *Espacios sociales, universos familiares. La familia en la historiografía española*, Murcia, Universidad de Murcia, 2007

[7] Francisco CHACÓN JIMÉNEZ y Joan BESTARD, (Dirs.), *Familias. Historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)*, Madrid, Cátedra, 2011

[8] Francisco GARCÍA GONZÁLEZ (Coord.), *La historia de la familia en la Península Ibérica (siglos XVI-XIX). Balance regional y perspectivas.Homenaje a Peter Laslett*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha, 2008

[9] Francisco CHACÓN JIMÉNEZ y Juan HERNÁNDEZ FRANCO, (Eds.), *Espacios sociales, universos familiares. La familia en la historiografía española*, Murcia, Universidad de Murcia, 2007

[10] Francisco GARCÍA GONZÁLEZ, "Historia de la familia y campesinado en la España Moderna. Una reflexión desde la historia social", en *Studia Historica. Edad Moderna*, nº 18, 2000, pp.135-178; Íbidem: "La historia de la familia en el mundo rural. La contribución……*op. cit*.

económica) a la familia relacional (historia social) ha abierto en los últimos años nuevas posibilidades de cara al futuro. Sin duda se trata de un ángulo privilegiado para el estudio de las jerarquías y de la reproducción de las desigualdades sociales al permitirnos aproximarnos a las dinámicas cotidianas de construcción de las diferencias.

Una mirada distinta que posibilita explorar otras formas de investigación. Quedémonos por ejemplo en el caso de la vejez. Las desigualdades en los cuidados a los que se tiene acceso en la vejez pueden servir para atribuir un estatus social que diferencie a unas familias de otras. Las diferencias en el trato que se recibe y el tiempo o la duración de dichos cuidados en comparación con la atención que reciben otros puede ser una expresión del estatus y de las desigualdades sociales. Su análisis permite observar un orden jerarquizado en el desarrollo de prácticas cotidianas y cómo puede reproducirse de una generación a otra. En definitiva, el estudio de la vejez puede servir para ilustrar una de las formas de jerarquía social que vincula el curso de vida y la familia con la estructura social. De la misma forma, otro ejemplo podría ser revalorizar la importancia de la vivienda y del espacio doméstico para concretar las diferencias sociales y de género, la "desnaturalización" de la edad como una simple medida del tiempo, el cambio de contemplar a la viudedad y a la soltería como variables demográficas para ser analizadas como auténticas categorías sociales, los usos clientelares del parentesco, etc.

Adoptando como prisma de investigación a la historia de la familia, con este dossier pretendemos profundizar en el conocimiento de la sociedad rural a partir de algunos de sus aspectos fundamentales. Los temas abordados son los siguientes:

a) la casa y la organización del espacio doméstico, su evolución y especialización;
b) el matrimonio, los movimientos de población y el comportamiento de mercado matrimonial en coyunturas de crisis e inestabilidad;
c) las características de las alianzas matrimoniales y la importancia del parentesco en su configuración;
d) la reconstrucción de los lazos comunitarios a través del análisis de los patrones y prácticas asociadas al padrinazgo;
e) las nociones del orden y de la justicia dentro de la comunidad y la conflictividad derivada del cuestionamiento del poder y de la autoridad paterna;
f) la vinculación de instituciones, oficios o cargos a redes familiares como ejemplifica el caso de las profesiones socio-sanitarias;
g) los mecanismos de asistencia y formas de subsistencia en determinadas etapas de la vida como la vejez.

El marco temporal de los trabajos que componen el dossier oscila entre el siglo XVIII y las tres primeras décadas del siglo XIX. Solo uno de ellos se ocupa del siglo XVII. Mientras, los espacios analizados por los diferentes autores se centran en zonas eminentemente rurales propias de la diversidad peninsular como la huerta murciana, los campos manchegos y extremeños, las quebradas tierras del Sayago zamorano limítrofes con Portugal o las montañas y valles cantábricos así como los pirenaicos y somontanos del alto Aragón. Aunque algunos títulos están consagrados a territorios más amplios como los casos manchegos o aragoneses, predominan los análisis referidos a comunidades locales. Sea como fuere los estudios se centran en espacios y contextos sociales de contornos bien precisos y delimitados y con una fuerte base empírica. Porque aquí encontramos una reivindicación del potencial historiográfico de las fuentes

existentes en archivos parroquiales y diocesanos, en los fondos locales, provinciales y judiciales. Bases documentales particularmente aptas para el análisis nominativo, el seguimiento de trayectorias vitales o el levantamiento de genealogías y redes sociales frente a la anónima e impersonal historia estructural[11].

Porque en este dossier los grandes temas señalados pueden examinarse a la luz del estudio de caso de una localidad, de una familia o de una trayectoria de vida al ser contemplados como la representación de un microcosmos de relaciones estructurales que están presentes en la sociedad. Queremos dejar claro que no es el caso concreto y puntual lo que importa por más que sirva para ilustrarnos, sino lo que de general esconde como mecanismo o pauta de comportamiento. Así, en el estudio de la casa, después de analizar casi dos mil quinientas viviendas, será el ejemplo de Catalina León quien guíe a Carmen Hernández y a Fátima Simón por el interior de las mismas transmitiendo sensaciones y percepciones de su espacio vivido, revelando la organización y la diferenciación de unas estancias que darían paso a la individualidad y privacidad. Y lo mismo ocurre en otros artículos con los casos de familias concretas como los boticarios Chulvi analizados por Sánchez García, el linaje de los Collantes o Velarde estudiado para el padrinazgo por Sánchez Diego, el prolongado entrelazamiento matrimonial de las familias Garrido, Abenza, Rubio y Prieto utilizado por Henarejos en su artículo sobre la consanguinidad múltiple en la huerta de Murcia, etc. Ejemplos todos ellos nunca descontextualizados que rebasan el caso individual exclusivamente.

Al contrario de la imagen idílica que a veces se ha transmitido de la sociedad rural, la realidad nos ofrece un panorama muy distinto. No todos partían de la misma situación a la hora de abordar el reto de garantizarse su futuro. Hay que hablar de las estrategias diferenciales de reproducción social[12]. Así, para Velasco Merino, aunque la figura del "viejo" era respetada por el resto de la parentela, no lo es menos que cuando éste entraba en un estado de dependencia, el respeto y el amor fraternal no eran suficientes en el Sayago zamorano para que sus descendientes se ocuparan desinteresadamente en atender sus necesidades. Es aquí cuando entraba en acción el contrato que obligaba a las partes. Igualmente, para comprender las diferencias se hace imprescindible analizar las estrategias matrimoniales y los procesos de acumulación y de redistribución de bienes. Es inevitable que el espacio, la "estrechez del lugar", marque las relaciones interpersonales. Entre ellas sobresale el parentesco, cuyos lazos pueden verse reforzados por la proximidad física, el trato cotidiano, el desempeño de actividades semejantes o el intercambio de servicios. Ana Prieto incide en el impacto que también tuvieron las circunstancias adversas derivadas de coyunturas críticas como la Guerra de Independencia o la falta de efectivos humanos debido a las levas y a las muertes producidas durante el conflicto. Todo ello unido a la ausencia de inmigrantes dieron lugar a que la población rural se replegase y reforzarse la endogamia geográfica y familiar.

---

[11] Para una reflexión sobre el cambio de rumbo en la forma de hacer historia social en el campo vid. Francisco GARCÍA GONZÁLEZ: "Familia y mundo rural en la España Moderna. Entre la historia de las estructuras y la historia social", en Máximo García Fernández y Francisco Chacón Jiménez, (Dirs.), *Ciudadanos y familias. Individuos e identidad sociocultural hispana (siglos XVII-XIX)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2014.

[12] Francisco GARCÍA GONZÁLEZ, *Las estrategias de la diferencia. Familia y reproducción social en la sierra (Alcaraz, siglo XVIII)*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2000.

Sin embargo, como hacen en sus artículos Henarejos López, Sánchez Diego o Sánchez García, el análisis diferenciado de los usos y prácticas sociales del parentesco, bien fuera consanguíneo o espiritual, demuestran una dimensión claramente estratégica e interesada. Así, para el primero, la consanguinidad múltiple se convierte en una estrategia matrimonial bien definida por la que algunas familias se perpetuaban a través del tiempo en la huerta de Murcia adaptándose a los distintos cambios durante la crisis del Antiguo Régimen. Por su parte Sánchez Diego pone de manifiesto el importante papel del padrinazgo en la configuración de las redes clientelares en un proceso denominado por Guido Alfani como de "*endogamia espiritual*"[13]. Utilizando algunos casos de la Cantabria rural en el siglo XVII comprueba cómo los cambios promovidos a partir del Concilio de Trento favorecieron la verticalización de los lazos de parentesco espiritual. Al reducir el número de padrinos contribuyó al afianzamiento de redes de tipo clientelar y supuso la concentración de la elección de los padrinos siempre en las mismas familias. La patrimonialización de este tipo de vínculo en determinadas casas infanzonas se convertiría en un atributo más que servía para incrementar su prestigio y posición social dentro de la comunidad. Finalmente, Sánchez García demuestra la importancia que tuvo el factor familiar tanto en los procesos de formación y aprendizaje de los profesionales sanitarios como en el posterior acceso al mundo laboral. Las relaciones de parentesco, las estrategias matrimoniales y las redes sociales tuvieron enorme influencia en las trayectorias vitales y profesionales de estos individuos de tal modo que el éxito de su reproducción social se vio reflejado en la vinculación de algunas familias a determinadas ocupaciones sanitarias durante generaciones.

No obstante, la continuidad familiar a través de los hijos no siempre estuvo garantizada. Si nos atenemos al ejemplo del alto Aragón en el siglo XVIII, se produjo un incremento de los litigios entre padres e hijos relacionados con la formación de matrimonios. Este fenómeno en opinión de Baldellou Monclús sugiere un aumento de la conflictividad y de la incapacidad de resolver los conflictos dentro de la autoridad del hogar sin recurrir a instancias de poder ajenas. La vida rural no era, por lo tanto, una vida apacible y armónica. Los testimonios de tensiones y conflictos muestran las diferencias existentes en el seno de la propia familia. Y llegados a este punto es imprescindible analizar cuál era la capacidad de acción del poder institucional representado por los tribunales y las diversas autoridades locales. Porque, junto a la familia, la parroquia y el concejo constituían los espacios de integración y sociabilidad más próximos al individuo. De ahí que, para el análisis social, se trata de las entidades esenciales para la comprensión de la realidad cotidiana del mundo rural durante el Antiguo Régimen. Un aspecto sobre el que hay que incidir en próximas investigaciones más allá de su dimensión institucional y que suele quedar al margen de los estudios de historia de la familia[14].

[13] Guido ALFANI, "I padrini: Patroni o parenti? Tendeze di fondo nella selezione dei parenti spirituali in Europa (XV-XX secolo)" en Giovanni Levi, (Coord.) y Raimundo A. Rodríguez Pérez (Comp.), *Familias, jerarquización y movilidad social*, Murcia, Universidad de Murcia, 2010, p.81.

[14] Una línea de trabajo que comienza a desarrollarse por ejemplo en Extremadura con Pablo BLANCO, "De la estática a la cinética: relaciones intrafamiliares y construcciones comunitarias", en Máximo García Fernández y Francisco Chacón Jiménez, (Dirs.), *Ciudadanos y familias. Individuos e identidad sociocultural hispana (siglos XVII-XIX)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2014.